



Un Nobel largamente esperado

Foto: davidovall.blogspot.com

Mario Vargas Llosa ha ganado quizá, por fin, el premio que le faltaba

Sería bueno dejar en claro que diga lo que se diga del Premio Nobel, Mario Vargas Llosa tiene el perfil de uno de manera indiscutible. Los largos años de espera, seguramente no tanto de él, sino por parte de sus agradecidos lectores, no hacían más que afirmar una convicción: que desde mucho tiempo antes de 2010 estábamos ante un grande de la literatura.

Al novelista arequipeño le bastó escribir un puñado de novelas enormes para conseguir de modo precoz un sitial eminente. Lo que vino después fueron trazos maestros a un cuadro que ya estaba terminado. *La ciudad y los perros*, *La Casa Verde*, *Conversación en La Catedral* y *La guerra del fin del*

mundo establecieron los puntos de referencia de un vasto universo narrativo que hasta el día de hoy sigue creciendo. De hecho, su última novela, *El sueño del celta*, según algunos críticos, es otra obra maestra.

HAMBRE DE REALIDAD

En el credo literario de Vargas Llosa hay dos pilares básicos que han dado continuidad y otorgado riqueza a su universo de ficción: la vocación deicida del escritor y la consecuente canibalización de la realidad. En relación con la primera, Vargas Llosa afirmó en un ya mítico ensayo (*Cien años de soledad. Historia de un deicidio*) que toda novela total se propone negar la realidad real para imponer una propia donde

el escritor sea amo y señor. Respeto de la segunda, y como un ineludible tributo a esa realidad que se dice negar, el novelista va por la vida bebiendo de una y mil experiencias para luego volcarlas, transfiguradas, en el papel.

Como lo dijo su áter ego en *Historia de Mayta*, el escritor que recorre las páginas de la novela para ir armando el rompecabezas de la accidentada biografía de Mayta en su camino hacia la revolución social: se propone escribir una novela sobre él, una ficción, y por eso quiere conocer toda la verdad, para así poder mentir mejor.

De este modo, novela tras novela, Vargas Llosa, como paso previo a



su escritura, experimenta una inmersión en la realidad real, no la de papel, para nutrirse con ansia caníbal de cada pedazo de realidad que pueda ser útil a sus propósitos. Así, la ruda experiencia adolescente

de ser alumno del Colegio Militar Leoncio Prado se convirtió en *La ciudad y los perros*, una de las novelas que junto con las de otras de los escritores del llamado *boom* llevaron a la literatura latinoamericana

HISTORIA DE UNA CONVERSACIÓN

Entre los motivos que la Academia Sueca dio para el otorgamiento del Nobel de literatura mencionó que el ganador de este año destacaba por haber diseñado una “cartografía de las estructuras del poder y aceradas imágenes de la resistencia, la rebelión y la derrota del individuo”. Podemos decir que esos rasgos recorren la obra vargasllosiana, pero, para muchos, donde quedaron plasmados de modo definitivo fue en *Conversación en La Catedral*, que, más que una cartografía, ofrece una radiografía del poder durante el ochenio de Odría. Por otro lado, la novela nos dejó un personaje entrañable: Zavalita, autor de la que es quizá la frase más memorable de la literatura peruana, y quien representa de modo sobresaliente la tenaz resistencia, la desesperada rebelión y la derrota triste y final a las que hizo mención la Academia Sueca.

a sus cotas más altas. *La Casa Verde*, ficción alimentada por un viaje decisivo para el autor a la selva amazónica, así como por su experiencia piurana, es la novela más arriesgada y difícil del autor (y quizá de la literatura peruana), donde hace gala de un dominio técnico deslumbrante. *La tía Julia y el escribidor* nos ofrece un relato de los inicios de la carrera literaria de su autor, junto con la historia sentimental de su primer gran amor. Y en el otro extremo, no el de las historias vividas sino el de las contadas, Vargas Llosa realizó una exhaustiva investigación bibliográfica de un episodio histórico sucedido en Brasil para escribir una de sus novelas más poderosas: *La guerra del fin del mundo*.

NO ESTÁN TODOS LOS QUE SON...

Vargas Llosa, la mañana que le dieron la noticia, dijo que se sentía un poco mal por recibir un premio que le fue esquivo a Borges, un indudable genio de las letras en español. Con estas modestas expresiones no hacía más que remarcar el carácter parcialmente relativo del premio. Es decir, el galardón no te convierte de modo absoluto en el mejor, sin duda, pero sí muchas veces en un autor decisivo para la historia de la literatura. Podemos decir sin riesgo de caer en el error que Vargas Llosa representa algo que quizá la Academia Sueca busca cuando brinda su premio literario: distinguir a un autor cuya obra, sin poner en segundo lugar sus méritos literarios intrínsecos, dé cuenta y noticia de su tiempo. Si estamos de acuerdo en que la literatura es un medio privilegiado para conocer la realidad, que nos ofrece un acercamiento a ella que ni siquiera la historia, la crónica o el periodismo consiguen, podemos decir que Vargas Llosa es cabalmente un Nobel.